

Expectativas

El diccionario dice que la expectativa es: Ilusión de que algo suceda. Una creencia o confianza firme esperanza de que un evento en particular va a suceder. Una imagen mental de algo que se esperaba, a menudo comparado con su realidad. Una norma de conducta o el rendimiento previsto por o de alguien. La verdad es que todos los tenemos, e incluso llegar al punto en que vivimos por ellos sin pensarlo dos veces. Pero los segundos pensamientos pueden ser muy buenos, especialmente si son movidos por el Espíritu Santo.

Mientras caminamos con Dios, nuestras expectativas de lo que Dios promete y lo que depara el futuro son muy alentadoras. Pero si nuestras expectativas van más allá de lo que Dios dice o promete, vamos a más de decepción experiencia común probablemente. Parte del problema está en el pensamiento de que estamos en control de todas las cosas y que no sólo puede controlar a nosotros mismos y nuestras circunstancias, pero los demás también. Podemos incluso permitir que esto lleve más en nuestra relación con Dios, esperando que Dios obre de cierta manera o nos da todo lo que piden. El resultado final es que nos sentimos frustrados o desanimados cuando la realidad de la vida choca con lo que pensamos que debería suceder.

Por otro lado, si aprendemos a esperar que Dios obre en nuestras vidas de muchas maneras diferentes y llevar a cabo su propósito para nosotros y por nosotros de muchas maneras, vamos a seguir siendo flexibles y menos propensas a tomar control de nuevo de Dios. Sólo girando nuestras vidas a Dios podemos encontrar la alegría en las expectativas. ¿Por qué? Porque vamos a estar esperando en lo que Dios elige para hacer en nuestra vida y no esperar en las expectativas preconcebidas de nosotros mismos o para otros.

"Por la mañana, Señor, escuchas mi voz, en la mañana me presentaré delante de ti y esperaré" (Salmo 5:3). Observando para ver cómo Dios va a trabajar es el tipo de expectativa que no me importa tener. Mientras yo no tratar de encajar a Dios en mi propio molde de cómo Él va a funcionar, no puedo esperar con impaciencia para ver exactamente lo que va a hacer en una situación. Viendo Dios puso a todos los detalles es siempre mejor que tratar de obligar a mis propias ideas en acción. Incluso nos da algunas palabras de cautela.

"Se esperaba mucho, pero vea, resultó ser poco. ¿Qué te trajo a casa, me dejaron alucinado. ¿Por qué? ", afirma el Señor Todopoderoso. "Debido a mi casa, que está en ruinas, mientras cada uno está ocupado con su propia casa" (Hageo 1:9). Cuando Dios no es la prioridad de nuestra vida, que se definen los objetivos, ideas y expectativas que realmente no significan nada. Vivimos y trabajamos fuera de la

voluntad de Dios y luego preguntarse por qué se sienten frustrados o desanimados cuando estas cosas a su vez a la nada, se vuelen lejos, o no responden.

A pesar de que esta escritura habla sobre la construcción de nuestra casa espiritual, hay una conexión directa entre las expectativas que tenemos y lo que nuestra casa espiritual parece. Si no pasamos tiempo aprendiendo acerca de Dios o tratando de entender por qué Él nos puso aquí, que sustituirá a la gente, las cosas, y las metas de Dios. Cuanto más nos acercamos a Dios y lo que Él quiere de nosotros más vamos a esperar que las cosas de su Palabra y sus promesas en lugar desde nuestras propias ideas.

Si lo que cabe esperar depende de las personas o las cosas terrenales, que mejor plan para estar decepcionado con regularidad. Por un lado, Dios nos hizo a todos diferentes. Siempre habrá sólo una diferencia suficiente entre dos personas que el conflicto puede surgir si se llega a esperar algo de ellos que sólo Dios puede ofrecer. Incluso cuando está dentro de sus posibilidades para prestar, que todavía tienen que optar por hacerlo. Dado que sólo Dios es perfecto, no siempre podemos responder, reaccionar o dar la forma correcta todo el tiempo.

Otro problema para los cristianos es que si están trabajando o dependientes de los no cristianos para actuar, responder o ayudar en cierta manera, la desilusión a menudo se producen porque hay demasiadas diferencias en las prioridades y lo que es importante. Estuvimos a punto de tener que llegar al punto de que si no esperamos nada, no se sentirán decepcionados. Consideremos dos ejemplos que hemos escuchado antes.

"No os unáis en yugo con los infieles. Por lo que tiene la justicia con la injusticia en común? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial? ¿Qué tiene en común un creyente con el incrédulo?" (2 Corintios 6:14-15). Siempre podemos esperar lo mejor, pero si sabemos de antemano que nos ocupa, podemos ser cautelosos en lo que realmente esperan. Siempre es mejor seguir el consejo de Dios antes que después nos encontramos en medio de cierta dificultad.

"El hombre sin el Espíritu no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14). La persona que sin el espíritu no tiene las mismas expectativas que la persona con el espíritu. Pero el mismo peligro que puede existir para la persona con el espíritu, si no tienen expectativas basadas en las prioridades de Dios. A veces podemos pensar que hemos llegado lejos en nuestro caminar con Dios, pero si disponemos todavía y vivir nuestras vidas como el hombre sin espíritu, vamos a seguir para estar decepcionado y tener expectativas equivocadas.

Entonces, ¿qué es lo que realmente quieres esperar en la vida de cada día? Cuando estamos dispuestos a buscar orientación, dirección, y la anticipación? ¿Se puede ceder el control y buscar a Dios para configurar y llenar nuestras expectativas? O vamos a optar por seguir adelante, mirando a su alrededor, en vez ver hacia arriba?

Padre Celestial, te doy gracias de que sólo a través de ti puedo saber cuáles son las expectativas que se cumplirán. Oro por tu ayuda a mirar de cerca en cada meta y paso que doy para asegurarme de que no sustituyen a una falsa esperanza en lugar de ti. Por favor, recuérdame a menudo que sólo manteniéndote tu delante de mí, puedo vivir esta vida con las prioridades correctas y expectativas. En nombre de Jesús oro, Amén!